

Este texto parte de exponer lo siguiente: la democracia se realiza mediante la participación de los ciudadanos a escala local, regional y nacional. Cuando sólo lo nacional e internacional son noticia y la vida cotidiana de la mayoría no pasa por la programación, la información no está democratizada. A continuación, se pregunta por la forma en que los medios participan de la vida de la población, por cómo se abren espacios a la participación y por el modo de fortalecer, desde la comunicación, las instituciones democráticas.

SEMINARIO SOBRE RADIOPERIODISMO E INFORMACIÓN, PARTICIPACION Y DEMOCRACIA

La democratización de un país no se produce automáticamente cuando alguien accede al derecho al voto o al derecho a votar por más de un partido. Los sucesos actuales en la Europa del Este marcan apenas un comienzo en un proceso que demorará tal vez décadas para lograr la consolidación de relaciones democráticas.

Los períodos antidemocráticos se caracterizan siempre por el intento de centralizarlo todo en un Estado fuerte o en un partido. Como se parte de una desconfianza del otro, de cada ciudadano, la obsesión por los controles lleva a negar la participación de la gente hasta en decisiones prácticamente insignificantes.

Está claro por la experiencia europea y por la vivida en más de uno de nuestros países, que la democracia se hace realidad cuando más participación tiene el ciudadano común a escala local, regional y nacional.

Las relaciones centralización-descentralización, marcan distintos momentos en la vida de cualquier nación, y casi siempre la primera trae consigo la tendencia a no dejar espacios para relaciones más igualitarias al interior de la sociedad.

Los medios de comunicación no son una excepción a esta regla. Ya sea por coacción política o por poder económico, han acompañado a menudo esas formas de concentración de muchas empresas en pocas manos y, por consiguiente, de la información en una mínima cantidad de fuentes.

Si la democratización implica la diversificación de instancias de poder, a fin de que se vuelva realidad la participación a escala municipal, local, con los medios sucede algo similar, ya que pasa a primer plano la necesidad de diversificar fuentes informativas y de acercarse a las existentes en la vida cotidiana de la gente.

Una de las características centrales de los regímenes antidemocráticos es el intento de evitar que la gente se agrupe, reflexione sobre su propio contexto, participe en instituciones y organizaciones intermedias. En lugar de ello se ofrecen grandes aparatos estatales o partidarios capaces de cooptar cualquier intento de emergencia de lo local y regional.

Así, se crea a veces la ilusión de participación: hay instancias estables a las cuales se puede recurrir, pero las mismas no son otra cosa que sistemas de legitimación del control central. Por ejemplo, la gente es invitada a celebraciones, a marchas, a protestas incluso, pero siempre bajo la mirada de quienes detentan el poder desde la cúpula del Estado o del partido.

De esta ilusión de participación no están del todo ajenos los medios. Cuando sólo lo nacional y lo internacional son noticia, cuando la vida diaria de la inmensa mayoría de la población no pasa por ningún rincón de la programación, no se puede hablar de democratización de la información, de estar al servicio del pueblo con los mensajes.

No critico a nadie en particular, a menudo esto se hace con la mayor honestidad, en la creencia de que se está cumpliendo un papel valioso por el hecho de acercar la realidad nacional e internacional a la gente. Y, sin duda, esto tiene su valor, pero aquí nos estamos refiriendo a los procesos de democratización.

¿De qué manera participa un medio de la vida diaria de la población? Esa es la primera pregunta. ¿De qué manera se abren espacios a la participación de la gente? es la segunda. ¿Y cómo se pueden fortalecer las instituciones democráticas desde la comunicación? es la tercera.

No tengo respuestas para ellas. Sin duda la experiencia de quienes integran este encuentro será muy valiosa para la reflexión.

Esas preguntas adquieren todavía mayor valor si se piensa en los esfuerzos que en Guatemala se han venido haciendo para apoyar procesos de descentralización y de emergencia de procesos participativos. Cito un documento de Miguel von Hoegen publicado por ASIES, Organización social: notas sobre el pasado y lineamientos para el futuro, el cual se abre con una bella cita de Pablo VI: "Urge reconstruir, a escala de la calle o de gran conjunto, el tejido social, dentro del cual el hombre pueda dar satisfacción a las exigencias justas de su personalidad".

En los lineamientos para el futuro se señala:

"El objetivo fundamental de la reconstrucción y fortalecimiento de la organización social es incrementar significativamente el nivel de participación de la población en general, y de los movimientos sociales en especial, en el proceso de toma de decisiones sobre políticas, programas y proyectos de desarrollo, en todos los ámbitos de la vida nacional" (p. 89).

Vale la pena mencionar algunos de los puntos más generales de los lineamientos de estrategia:

- 3.2.1 Mejorar las condiciones para el desarrollo de los movimientos sociales.
 - 3.2.1.1 Establecer valores sociales favorables a la participación.
 - 3.2.1.2 Establecer o reconstruir la credibilidad en las asociaciones sociales.

- 3.2.2 Establecer y fortalecer las instancias de participación.
- 3.2.2.1 Fortalecer el proceso de descentralización y desconcentración de la administración pública.
- 3.2.2.2 Apoyar y fortalecer los gobiernos municipales.

Todas esas propuestas, y muchas más que no podemos desarrollar aquí, se enmarcan en la búsqueda de caminos a la participación de la población en las decisiones sobre su vida más inmediata, como forma de construir desde abajo una vida en democracia.

Experiencias latinoamericanas

Los medios, y la radio en nuestro caso, tienen un papel importante en empresas de esa envergadura. Vale la pena presentar algunas experiencias vividas, que podrían servir para el análisis del tema que nos convoca.

En 1989 me tocó coordinar una investigación sobre la radio en Centroamérica, dentro de un proyecto de UNICEF y Radio Nederland destinado a reunir información sobre ese medio a fin de promover y difundir mensajes educativos.

Me interesa destacar aquí unos datos por demás llamativos de toda la valiosa información recogida: en Guatemala, en las 154 emisoras encuestadas trabajan alrededor de 1800 empleados. De ese total 542 son locutores, 593 administrativos y 222 técnicos. Como comentaristas se desempeñan 89 y como periodistas 213. Esta última cifra representa un 12 o un 13 por ciento del total de los hombres de la radio. Las proporciones se mantienen más o menos igual en el resto de los países:

Veamos más datos: en una investigación realizada por la UNESCO se habla, a la altura de 1986, de 131 millones 944 mil receptores de radio en los países latinoamericanos. En el Cono Sur aparecen los índices más altos de aparatos por habitante, en tanto que en Centroamérica figuran con mayores cantidades El Salvador y Honduras, con 349 y 377 cada mil habitantes, respectivamente.

Existen en la región más de 5800 emisoras, de las cuales el 85 % están en manos privadas. El 75 % de la programación latinoamericana va dirigido al entretenimiento, en tanto que los mensajes educativo-culturales llegan al 5 %. Después de la música, los programas informativos ocupan el segundo lugar. Los últimos lugares, según nuestra encuesta en Centroamérica, corresponden a los programas dedicados a los niños, la mujer y el medio rural.

Qué fuerza tiene el radioperiodismo en Guatemala es algo que ustedes pueden responder mejor que yo. Salvo esas cifras y alguna otra que pueda interesarles, me abstendré de emitir juicios sobre una realidad que desconozco, sobre todo en lo que a medios se refiere.

Sin embargo, por mi experiencia y la de nuestro proyecto en otros puntos del continente, puedo avanzar en algunas reflexiones sobre el papel del radioperiodismo en los procesos de democratización que se viven en todo la región.

Durante muchos años el valor de una emisora se medía por su alcance. Era todo un privilegio anunciar a los oyentes que la señal había sido captada en otro país e incluso en otro continente. Había una ambición de cobertura lo más global posible y siempre se apostaba a equipos más potentes para comunicarse con el mundo.

Si bien esa percepción no ha desaparecido del todo, en los últimos años, gracias a las innovaciones tecnológicas y a procesos sociales muy marcados, se ha producido, al menos en relación con nuestro medio, un proceso a la inversa: la radio es importante si alcanza a representar, a reflejar la vida más inmediata, hay una vuelta a lo local y lo regional.

Aquí no hago referencia sólo a la experiencia latinoamericana. En Holanda y Alemania, durante muchos años, hubo una programación monolítica, a través de unos pocos canales, como única oferta para toda la población. Lo mismo sucedió en España, pero allí en razón del control gubernamental durante el período franquista. De a poco fueron abriéndose alternativas para lo regional y lo local. Al comienzo se trató de ampliar la programación musical, pero luego se desencadenó un proceso de reclamo de participación por parte de la gente que cambió radicalmente la forma de hacer radio.

Ahora, en esos países, y de manera creciente en Italia, los programas más populares son los que dan más participación a la gente. Hay, por ejemplo, formatos de radio-revista de hasta cuatro horas de duración, que recogen expresiones y opiniones de todo el mundo, que se dirigen a tomar en cuenta el lado más humano de la información.

En ese impulso a la participación entran los sectores sociales que jamás habían tenido acceso a un medio; lo importante en la programación es la gente misma, la vida de cada quien puede ser objeto de comentarios y de información.

Hay programas que obtienen muy buenas ganancias dedicándose al rescate de lo local: por ejemplo, se envía a un conjunto de periodistas a relevar una comunidad pequeña y salen de allí experiencias riquísimas, anécdotas pintorescas, lecciones de vida. La tendencia es a insertar lo local en lo regional y lo nacional, y no a la inversa como sigue todavía ocurriendo en muchos medios de nuestra región.

Sin embargo, también entre nosotros se están produciendo cambios. En la Argentina, por ejemplo, le fue imposible al gobierno legislar a tiempo sobre las FM que se multiplicaron a una velocidad impresionante a partir del año 83. Legislar para controlar. En la actualidad en cada rincón del país se emiten programas de todo tipo, muchos religiosos, con una clara intención confesional, otros de música y anuncios, pero también una gran cantidad con noticias locales y regionales, en los que la participación de la gente es muy notable.

En Perú la pobreza generalizada afectó también a la radio. Las investigaciones de Rosa María Alfaro permitieron descubrir un fenómeno más que interesante: emisoras cuyos dueños no tenían ni para pagar la electricidad comenzaron a alquilar sus espacios a pequeñas organizaciones sociales. En poco tiempo éstas últimas invadieron la programación con sus comunicadores y sus críticas, con su música y sus mensajes, lo que llevó a un cambio notable en las tendencias de la radiofonía en ese país. La participación se dio por caminos distintos a los de la Argentina, pero la presencia de la población más olvidada fue, y es, una realidad.

En Bolivia, un buen día de algún mes de la segunda mitad de la década del 70, apareció en una radio un indígena aymara a pedir trabajo como locutor. Apenas si hablaba español, por lo que fue casi sacado a empujones. Como buen aymara insistió: su sueño era dirigirse a sus compañeros de etnia en la lengua materna. Sabía que la migración del campo a la ciudad era ya por entonces irresistible y que, por lo mismo, tendría una buena audiencia.

Alguien por fin lo escuchó y le dieron sus cinco minutos. Después fueron diez, veinte, treinta. En la actualidad, entre las 4.30 y las 7 de la mañana, la casi totalidad de las emisoras paceñas transmiten en aymara, y no sólo a esa hora, también por la tarde y por las noches se difunden los programas a cargo de locutores indígenas. Hay una emisora con toda la programación en ese idioma.

Me tocó trabajar con locutores y periodistas indígenas en ese país. Fue una experiencia interesantísima. Yo tengo la desgracia, el defecto, mejor dicho, de no hablar ninguna lengua originaria de nuestra América, de modo que me expresaba en español. Ellos se ponían a discutir en la suya, llegaban a conclusiones, se olvidaban de mí por largo ratos, y cuando me traducían los resultados eran maravillosos.

En Ecuador existe una experiencia auspiciada por la OEA y CIESPAL de reporteros indígenas. Todo comenzó con unas humildes cabinas radiofónicas donde en algunas comunidades eran grabados programas para su difusión en una radio del obispado de Latacunga. El proceso se ha ampliado a otras comunidades y el medio ha cumplido un valioso papel en la consolidación de organizaciones.

Podría continuar con los ejemplos. Si bien estos procesos de vuelta a lo local y a lo regional no se han producido de igual manera en todos nuestros países, vale la pena apuntar que los mismos han ido ligados en más de un caso a procesos de democratización y a la búsqueda de canales de participación por parte de la población. Además, muchas veces la vuelta a lo local se hace desde emisiones de alcance nacional, siempre que las mismas logren un acercamiento a la vida de la gente.

En realidad, la radio no provoca directamente esos cambios. Por el contrario, la sociedad es a menudo la que le exige una función diferente a medida que se amplían los espacios de participación desde lo local a lo regional y lo nacional. Este punto es siempre delicado de tratar: ¿cuál es la influencia real de los medios en la sociedad, y más concretamente de la radio? No voy a entrar aquí en una ya vieja polémica, pero a veces la sociedad se adelanta a los medios y les exige

transformaciones en su programación y en su manera de presentar la información.

Reflexión sobre los formatos

Sea como fuere, la radio tiene un rol fundamental que cumplir en esa posible participación de la gente en la vida ciudadana.

Y aquí es donde surgen otras preguntas:

¿Es suficiente el formato periodístico más difundido, el informativo, para apoyar esos procesos?

Y si lo fuera, ¿es suficiente el tipo de información que suele presentarse?

¿No sería interesante abrirse a otros formatos o profundizar en ellos para dar más posibilidades a la expresión de la gente?

Retomo un documento de mi colega Amable Rosario para referirme con él a las noticias:

"La noticia es escueta: pero por cumplir con esta condición las escriben tan cortas que parecen telegramas y para entenderlas requieren de un receptor no sólo alfabetizado, sin con amplios conocimientos.

Cantidad y rapidez: la cantidad tiene tanta importancia que se cree que "un buen noticiero es aquel que da más noticias en menos tiempo". Por alcanzar esta meta los locutores leen tan rápido que muchas veces ni ellos mismos comprenden lo que leen. Ya lo dijo McLuhan: "Es ridículo que ahora se intente convertir ese sistema nervioso de información en una información nerviosa por sistema, con los resúmenes de dos minutos o las píldoras de treinta segundos".

Universalidad: en las noticias se maneja un concepto erróneo de la universalidad. Se pretende dar todas las noticias de todo el mundo en un instante, y sin una audiencia preparada para escucharlas, seleccionadas, interpretarlas y almacenarlas.

El exceso de información: los noticieros tradicionales abusan del exceso de información. Este es un signo contrario a lo que realmente se pretende. Se dan tantas informaciones que es imposible asimilarlas. Para los que ya se han resignado a su condición de maltratados, para las capas sociales menos privilegiadas, no existen razones de peso que les hagan absorber y entresacar la información útil de entre el revoltijo de datos, fechas y acontecimientos que reciben a diario¹."

Una noticia así presentada no parece ser el recurso ideal para apoyar los procesos que nos ocupan. Insisto en no señalar a nadie en particular. El análisis de Amable Rosario es válido para muchos medios informativos de nuestros

países. En realidad, lo que está en juego aquí como centro de la atención del radiodifusor es la noticia en tanto valor en sí mismo. Pero en términos sociales lo importante no son las noticias sino los seres humanos.

Hace poco me entrevistaron para un periódico del Cono Sur. ¿Cuál ha sido para usted, me preguntó el periodista, la noticia más importante de este año? No le entiendo, le respondí. Pensó que no había hablado claro y repitió lo mismo alzando la voz. Sigo sin entenderle. ¿Cuál ha sido para usted el hecho social más relevante de este año?, se corrigió. Y así pudimos seguir hablando.

No es igual hablar de noticia como un fenómeno en sí mismo que hablar de seres humanos. Creo que este punto es clave para entender la ensalada a la que alude mi colega. Si la noticia adquiere valor en sí mismo se la podrá despegar con toda comodidad de los seres que la originaron y se caerá inexorablemente en uno de los mayores dramas del noticiero corriente: la descontextualización. Se podrá argumentar que no es así porque tal vacío de información es llenado por los comentaristas, pero el hecho de que se privilegie de vez en cuando un tema no añade gran cosa a la necesidad de tomar en cuenta el contexto.

No descarto de ninguna manera el noticiero, pero sería de suma importancia dar más elementos para juzgar, dar seguimiento a las noticias, relacionarlas unas con otras, facilitar la contextualización a través de detalles que a menudo ni las agencias internacionales ni los periodistas nacionales ofrecen.

Amable Rosario propone un noticiero para el medio rural distinto al que estamos acostumbrados a escuchar en las grandes ciudades:

"Este tipo de noticiero se caracteriza por poseer una estructura muy flexible. No está dividido en noticias locales, nacionales e internacionales... Su característica principal es que se pasan muy pocas noticias, pero a éstas se les saca el jugo. Se comentan, se amplían, se sitúan histórica y geográficamente.

Cada noticia es un mundo que se abre a los oyentes, se busca la comprensión de las noticias. Básicamente cada emisión se compone de una o dos noticias que pueden ser nacionales e internacionales, es decir, que hablan de afuera de la comunidad, de acuerdo a su importancia con relación a la vida del campo, y tres o cuatro noticias que tienen que ver directamente con la vida campesina²."

Que quede claro, no traigo esto a colación como propuesta para cualquier tipo de noticiero, cosa que tampoco hace Amable. Pero cabe siempre preguntarse si la simple transmisión de información a un ritmo intenso facilita los procesos de participación de la población en la vida ciudadana.

Vale la pena reiterar aquí la tercera de las preguntas formuladas más arriba:

¿No sería interesante abrirse a otros formatos o profundizar en ellos para dar más posibilidades a la expresión de la gente?

La personalización

Me referiré a continuación a tres de ellos: la entrevista, el reportaje y el documental

El eje de la reflexión es muy sencillo: se trata de formatos en los que la gente pasa a primer plano. No nos movemos en el terreno de la noticia descontextualizada sino en el de los seres humanos con toda su riqueza y sus contradicciones.

Recordemos algunas definiciones, para las cuales me baso en el documento de Walter Ouro Alves, "Radio: la mayor pantalla del mundo" (CIESPAL, 1985).

- ⇒ La entrevista es la modalidad de llevar la noticia al oyente mediante la consulta a personajes. Ella permite la información en vivo.
- ⇒ El reportaje contempla entrevistas, sonidos locales, narración y descripción. El lenguaje visual juega un papel de importancia en esta modalidad de la información.
- ⇒ El documental consiste en el tratamiento de un tema o asunto analizándolo desde distintos ángulos. Por consiguiente, en él pueden emplearse los otros formatos de radio (noticia, comentario, charla, entrevista o reportaje, mesa redonda y drama).

Sin duda, cada uno de esos formatos va ganando en complejidad con respecto al anterior. Pero los tres apuntan a un elemento de la radio que ya había sido señalado por Rudolf Arnheim: la personalización. Claro que este lúcido analista se refería mediante ese término al hecho de que de alguna manera el medio nos habla al oído y éste es un sentido muy cercano a nuestras sensaciones más personales.

Nosotros utilizamos el concepto para aludir a un tipo de mensaje que pasa por seres humanos. Reconocemos, en este sentido, dos grandes tendencias en la comunicación radial: la personalización y la despersonalización. Esta última es característica de buena parte de los informativos; la primera, en cambio, está presente en los radiodramas, en los espacios de consultas de la población, en el intercambio de saludos, en los programas de micrófono abierto.

Pues bien, los tres formatos mencionados ponen en primer plano la personalización, como manera de aproximarse a la gente y de difundir lo que ella siente, lo que a ella le sucede.

Claro que siempre resulta más complicado trabajar con estos formatos. Por ejemplo, Walter presenta los pasos para la elaboración y ejecución de un documental de la siguiente manera:

- Investigar exhaustivamente lo concerniente al tema.
- Pensar y ordenar las ideas en introducción, desarrollo y conclusión.

- Escribir el guión balanceado, combinando y entrelazando los diversos ingredientes que se poseen para sacar un programa inteligible, correcto, relevante y atractivo.
- Conseguir un buen narrador y asignar roles a otras personas para que no aparezca solamente la voz del narrador..., etc.

Cualquiera podrá argumentar que muchas radioemisoras tienen muy poco personal y menos recursos como para detenerse tanto tiempo en preparar un programa. Es más fácil (y más realistas en cuanto a posibilidades, se afirma siempre) atenerse a la información enviada por las agencias y a recoger lo que se pueda del contexto nacional.

Sin embargo, ningún formato es irrealizable en ninguna circunstancia de falta de recursos. Se trata en todos los casos de adaptarse a las condiciones de cada medio y de cada contexto, pero siempre es posible avanzar en la línea de personalización de la información.

Bien, vamos llegando al final de nuestra presentación. No es igual hablar de información a secas, de desarrollo del discurso informativo que remitir el mismo a un contexto de apoyo a procesos de participación y de democratización.

No es mi propósito negar de ningún modo el papel de la información en la sociedad contemporánea. Pero cuando se piensa en abrir espacios a la gente vale la pena reflexionar a fondo sobre el rol de la información y sobre la posibilidad de enriquecer la comunicación con formatos que no han sido utilizados de manera suficiente en la práctica periodística.

Sin duda procesos semejantes requieren de un mayor esfuerzo y de una profundización en la preparación para el trabajo. De ello nos ocuparemos en el panel de esta tarde. Anticipemos que el medio radio no es mayormente privilegiado en las instituciones encargadas de brindar capacitación a los comunicadores sociales. A pesar de tantos años de desarrollo, la tendencia fue al principio a privilegiar lo escrito y luego se produjo un salto hacia el periodismo televisivo. Las oportunidades de capacitación no son todas las que se requieren para enriquecer el trabajo cotidiano.

No es sencillo convencer a alguien que ha dedicado su vida a informar en el sentido tradicional del término a dejar de creer en su trabajo y a buscar alternativas al mismo. Ese no es el propósito de mi presentación. Respeto mucho el trabajo de los colegas y no tengo el más mínimo interés en descalificar la labor de nadie. Sólo he querido plantear algunas dudas acerca del papel que le cabe a la radio en el acercamiento a la vida y los problemas de las grandes mayorías de la población.

Tampoco apoyo mis afirmaciones en meras especulaciones. Como indiqué antes, existe una tendencia clara en muchos países a volcar los medios, sobre todo la radio, al contexto local y regional, a la recuperación de la vida y de la experiencia de gente que durante mucho tiempo no pareció digna de figurar en las noticias importantes.

Sin duda estamos todos en un proceso de aprendizaje. Tal vez podríamos pensar en algunos ensayos a través de grandes emisoras y de radios locales a fin de experimentar con algunas de las líneas sugeridas. Como indiqué antes, al menos en los países europeos, este tipo de comunicación es también rentable. La información local y regional no sólo beneficia directamente a la gente, sino que también se ha convertido en algo valioso para seres que viven en otros puntos del país.

De todas formas, al margen de los dividendos económicos, vale la pena probar con sistemas que se dirigen a fortalecer la participación de la población no sólo en la programación cotidiana sino también, y fundamentalmente, en sus propios espacios sociales.

Daniel Prieto Castillo
Radio Nederland Training Centre
Guatemala, 11 de octubre de 1991

¹ Amable Rosario, "La emisora popular: tres formatos educativos", Revista *Chasqui*, CIESPAL.

² Artículo citado.